

ATENEAS

DIRECTORA:
SUSANA OLOZAGA DE CABO

ADMINISTRADORA:
ANA RESTREPO CASTRO

La Mujer Colombiana

En un número de «Colombias» hemos leído una carta abierta de Dona Isabel Valbuena de Hernández dirigida a las Sras. Directoras de «Letras y Encajes» y de «Ateneas», en la que esta distinguida escritora trata el importante asunto de la condición jurídica de la mujer colombiana.

Plenamente convencidas de la necesidad urgente que tiene la mujer de nuestra patria para exigir se le reconozcan los derechos que como ciudadana le corresponden, hacemos un llamamiento a todas aquellas mujeres que se den cuenta del puesto que ocupan en la vida civil semejante al de porras o el de las tribus salvajes que nuestra legislación considera como menores, para que gremiizadas luchemos por nuestra emancipación legal.

Oímos muchas voces femeninas alegar que son ellas las reinas de su hogar.

Mas esos son sofismas de distracción; reina de su hogar es toda mujer en todas partes del mundo civilizado, y rey del hogar es hasta el más humilde campesino.

Necesitamos leyes que defiendan a la joven, que apoyen a la madre reconociéndole sus derechos, que protejan al niño. Que se nos reconozcan legalmente nuestros derechos para así poder demostrar nuestras capacidades, las que hasta hoy han tenido un radio infinitamente pequeño.

No hablamos de leyes que nos impongan deberes, porque esas existen tan severas como en cualquier otro país, pues deben pagar contribución las ciudades y solteros, las padres pobres, de hijas sin recursos para proporcionarles sólida educación. Pueden ser demandados cuando no cumplen sus compromisos y en casos de faltas se les aplica la ley al igual del varón.

Si tal es su condición en la parte que la obliga, parecenas de toda justicia que haya una igualdad entre sus deberes y sus derechos, como en el hombre, pues de lo contrario podríanse negar a pagar contribuciones y a concurrir al sostenimiento del gobierno.

Le corresponde a la mujer desempeñar papel importante en la vida civil; como madre está en el deber moral de educarse para educar hombres independientes y de espíritu levantado, para eso necesita la escuela eficiente, la Universidad y la escuela profesional.

A ella le toca hacer la propaganda de la enseñanza por la lectura, fundar bibliotecas populares que alcancen a todos los gremios sociales. Velar por la moral del niño y por la higiene pública sin falsos pudores, teniendo conciencia del alto valor que eso representa en el adelanto de una nación.

Nuestro pueblo haciendo cola en todo movimiento de avance no ha tenido en cuenta la ayuda de la mujer, sigue el rito de política partidaria risible por lo anticuado, y deja a un lado los graves problemas que la evolución social y el desarrollo de un país nuevo traen consigo.

Atravesamos un momento decisivo para el futuro de nuestra Patria. Del hoy honrado y preciso depende el mañana triunfante de Colombia.

Es necesario arrancar al código muchas páginas con mano segura y sin temor, pues se necesitan leyes justas y amplias que demuestren mentes vigorosas y conciencias rectas, leyes que nos eridan ante el mundo como pueblo civilizado.



EL PUDOR DEL GENIO

Es preferible noventa y nueve veces el orgullo señero de un Federico Nietzsche o el retraimiento hurafío de un Elemir Bourges a ese prurito de exhibición que se ha despertado ahora entre literatos y pensadores.

Todo el que se juzga una notabilidad universal, o siquiera de su propio país o de su idioma, se cree apto para presentarse en público, llamando de antemano la atención hacia su persona, por medio del bombo que usan en los circos los funámbulos y los domadores.

Es un nuevo y peregrino oficio que desempeña el genio en la época moderna, tan ávida de movimiento y de lucro.

Es cierto que en la antigüedad, los filósofos exponían sus doctrinas y daban sus conferencias en los sitios públicos y al aire libre, a falta de los me-

dios de propaganda que hoy existen, por conducto de la imprenta. No tenían otro sistema adecuado fuera de la palabra para llegar hasta la multitud, como que les faltaba la prensa periódica y como que el libro era artículo de lujo, al alcance de unos pocos.

El filósofo, y en general el escritor, puede hoy comunicarse con sus compañeros de planeta, si sus escritos valen la pena, mediante el folleto, la revista, el diario o el volumen de precio económico.

Pero no contentos con esta celebridad recatada, buscan nuestros ingenios modernos el aplauso directo de sus admiradores, y pretenden competir, en este sentido mercantil, con los ases del pugilato, del fútbol y del teatro.

Menos mal si lo hicieran en servicio de alguna propaganda benéfica o por el puro y desinteresado amor de su arte o habilidad. Pero generalmente es el afán de ganancia lo que los mueve a exhibirse, y en algunos casos a ponerse en ridículo. Mas ¿qué importa el ridículo si la entrada ha producido halagüeños rendimientos?

Y así como existen empresarios a la manera del conocido Barnum, que reclutan monstruos y seres anómalos para explotar su degeneración ante un público ávido de sensaciones fuertes, también han surgido Barnum de las letras, que contratan ingenios para recorrer con ellos el mundo, dando conferencias o recitaciones que, en la mayor parte de los casos, no tienen otro mérito que el que les imprime la notoriedad del personaje que se exhibe.

Reciente está el ejemplo de un empresario americano, que llevó a los Estados Unidos y pasó por las principales ciudades, como hacen los gitanos con los osos amaestrados, a dos literatos de universal renombre: Blasco Ibáñez y Maeterlinck.

El autor de «La Barraca» con su facha meridional y tartarinesca y su desenfadado de hombre de

correa, tuvo un éxito más lisonjero que el temático y lánguido poeta espiritualista, discípulo y continuador de Novalis.

Todo aquel que se encara con un público apinado, ha de tener la desfachatez de un payaso o de un farandulero para salir airoso.

La respetable ancianidad de Anatole France no le libró de venirse a las Américas en busca de oro, como los antiguos conquistadores, y en busca quizá de unos aplausos que no había menester. Los argentinos tuvieron un desencanto al oírle disertar monótonamente sobre Gargantúa y Pantagruel, personajes casi desconocidos para ellos y muy inferiores, en popularidad y alcurnia literaria, a nuestros castizos Sancho Panza y Don Quijote.

En el siglo pasado, un escritor de verdadero talento, de los mejores en lengua inglesa, Carlos Di-

ckens, minó su salud dando en Inglaterra y en los Estados Unidos lecturas públicas de sus novelas, con un empeño codicioso, que llegó a fatigarle. Desatendiendo los consejos de su íntimo amigo Forster, y dejándose llevar de su temperamento inquieto y activo, prodigó sus fuerzas y agotó su popularidad y su propia vida.

Durante los comienzos de la tercera República, Victor Hugo, ya anciano, se exhibía, como una especie de Gran Lama de la literatura, en su lujosa morada de París. Las notabilidades de todo el mundo rendían homenaje al gran poeta, pero al menos la entrada era gratuita. El orgullo de Victor Hugo se alimentaba de la admiración de sus con-

temporáneos, sin guardar el decoro que pedían su decrepitud y esa decadencia a que no escaparon los mayores ingenios, cuando alcanzan una edad avanzada.

Recientemente, ya pasados los setenta años, el poeta Jean Richepin recitaba sus versos de juventud en un «*Music-hall*» parisiense, durante los entre actos. Y más de un filisteo podía vanagloriarse de haber aplaudido la melena de león viejo y la figura de director de circo del poeta de las «*Blastemias*,» académica por añadidura y curado ya de sus desplantes de bohemio revolucionario.

¿Qué diríamos hoy de un Mauricio Donnay, quien empezó su carrera literaria recitando sus versos en el «*Chat noir*,» si, ya en plena edad arrugada y vistiendo la casaca verde del académico, volviera a sus costumbres de poeta nocharniégo, como un Jean Rictus o un Louis Tynaire?

El ingenio, como la belleza, requiere también su pudor; cierta compostura que lo libre de miradas indiscretas. El circo a lo Barnum no se hizo para



Educación Física de la Mujer

BELLEZA Y SALUD POR MEDIO DE LA GIMNASIA RACIONAL.

La verdadera belleza reside, sobre todo, en la salud perfecta, es decir, en la integral armonía de todo el organismo.

Efectivamente, no hay facciones, por regulares que sean, capaces de parecer hermosas cuando las recubre palidez enfermiza, ni rostro bonito si los rasgos aparecen demacrados y la luz de los ojos apagada.

Qué talle puede parecer perfecto si carece de esbeltez?

Pues la virtud de la Cultura Física logra tan perfecto resultado. Practicándola, las mujeres adquirirán un vigor cuyo reflejo las embellecerá, al mismo tiempo que su cuerpo, ceñido al hábito de los ejercicios físicos recomendados, conquistará esa flexibilidad que hace graciosos los menores movimientos, y la elegancia tan admirada y admirable en la estética.

Han sido presentados al público, con diversa fortuna, varios tratados de gimnasia racional. Diríjese la mayor parte a los hombres; algunos, tímidos, indican ciertos movimientos que pueden ser ejecutados por las mujeres o por los niños, pero ninguno ha preconizado un método de Cultura Física exclusivamente femenino.

Sin duda alguna puede afirmarse que la mujer, más que el hombre, necesita una gimnasia racional para obtener esbeltez, vigor, salud y belleza.

De estructura y condición internas más delicadas, más complicadas que las del hombre, sólo puede fortificarse por medio de ejercicios razonados y, en consecuencia, prácticos, que fortifiquen sus músculos más débiles, merced a movimientos apropiados.

Pero las mujeres tienen una tendencia deplorable a no preocuparse ni siquiera de la existencia de los ejercicios físicos. Verdad es que hasta hoy no entraba en las costumbres, en los hábitos, en la tradición; en una palabra, no estaba al uso. Y sin embargo, sólo los ejercicios corporales harán a la mujer sana, bien equilibrada, robusta y elegante a la

vez, y sólo ellos lograrán darle esa armonía de formas sin la cual la belleza no existe.

Puede y debe comenzarse la educación física de una muchacha desde que abandona la infancia, es decir, desde la edad de cinco a seis años.

Cuanto más temprano se entrega uno a la Cultura Física, tanto más beneficio se obtiene de sus efectos, porque la flexibilidad del cuerpo y la disposición para el desarrollo muscular se hallan en razón directa de la juventud.

Como dice Macfadden, «se concede generalmente muy escasa o ninguna atención al desarrollo físico de nuestras muchachas. Si salen guapas es pura chiripa; si, por lo contrario, tienen brazos y piernas disformes, talle falto de gracia, se afligen en secreto y acusan a la Divina Providencia. La Cultura Física es capaz por sí sola de procurar la hermosura y la salud a cualquier mujer. La gracia y la nobleza de los movimientos, la pureza de líneas y las armoniosas proporciones del cuerpo, belleza son porque, en resumidas cuentas, la belleza no es otra cosa que la perfecta relación entre todas las partes del cuerpo. Si todas las mujeres no pueden ser guapas si pueden ser graciosas y agradables a la vista, a condición de que se esfuerzen en desarrollar de modo conveniente y completo su ser físico.»

Hacer comprender a las mujeres la importancia de la Cultura Física, cuyo objeto principal es la salud, es ser útil a la Patria y a la Humanidad. Es, pues, de absoluta necesidad en todas las edades.

Según Demeny «la gimnasia racional es una gimnasia fundada en el conocimiento profundo del cuerpo humano, sus huesos, músculos, articulaciones y órganos, y en la cual cada uno de los movimientos que la componen tiene su razón de ser y permite obtener un resultado preciso y previsto de antemano. Su fin no es formar atletas, sino seres normales, bien proporcionados, armoniosos de formas y actitudes. Es esencialmente higiénica y estética.»

Difícilmente podría encontrarse mejor definición!.....

las cosas del espíritu, aunque el genio sea también una anomalía. Nada más triste que el desencanto que producen esos ingenios que, desconociendo el arte de la recitación y sin otro adorno que su nombre, se exhiben con desmaña ante un público escrutador y a veces iletrado.

Y suelen ser los parientes más cercanos quienes lanzan a sus prohombres en busca de nuevos lauros y de mayores ganancias. De los lauros les toca algo y de las ganancias mucho, y lo demás poco les importa.

La historia de algunos literatos es la misma del «Niño prodigio de los Alvarez Quinteros, en lo que se refiere, a la niñez, sino a la explotación.

El deseo de lucro es un mal consejero, que sa-

ca a los intelectuales de su retiro, para lanzarlos ante la multitud. Quedese esto para los deportistas o para los que se dedican al arte de la música, que no tienen otro medio de llegar hasta el público. Un músico necesita auditorio, como lo necesita un orador notable o un conferenciista de veras. El mero literato de gabinete no debe exhibirse nunca para explotar su celebridad.

Vale más, mucho más, el orgullo rispido de un Nietzsche o la hurañía de un Tolstoy, que ese prurito de reclamo que se ha despertado ahora entre los que siguen la profesión de las letras.

No basta el talento: se requiere, además, el pudor de tener talento. El genio sin pudor es como la belleza desprovista de todo recato, que se convierte en vicio.

Bernardo Yélez

LAS MODAS

SOMBREROS

No podemos decir que se usa una sola forma de sombrero, pero como ya sabemos, en cada estación sacan en París un nuevo estilo que adoptan inmediatamente las parisienses, que se vuelve popular y es apodado con el nombre de «le chapeau de la saison».

En este verano la forma popular ha sido la del sombrero estilo cachucha, es decir, el pequeño sombrero con el ala hacia adelante y completa-

mente a ras de la nuca, ya porque su ala es vuelta sobre sí misma, ya porque no la tenga. Hace verdaderamente muy coqueto e interesante el rostro femenino este estilo de sombrero, dando a las mujeres un aire sportivo que es el movimiento de las modernistas.

Las grandes pajas son también muy de moda, hay que fijarse cómo y a qué horas se llevan; por la mañana son cursis si no acompañan una toilette adecuada para ellas, y no son tampoco sombreros propios para calle. Sólo se deben llevar para picnics, matrimonios o paseos al Bosque.



EL PEINADO

Poca atención ponemos entre nosotras al peinado, siendo uno de los puntos más importantes para completar la belleza de una mujer. Sus formas tan variadas hoy día nos permiten escoger aquel que cuadre mejor nuestra fisonomía. Los últimos modelos de París nos traen aún la capul hacia un lado, con ondas.

Sobre la frente también el tan visto estilo ruso, es decir, liso todo el cabello y hacia atrás, éste rige tipo clásico y un nuevo modelo que nos trae el último figurín ligeramente ondeado y con un movimiento hacia un lado muy de moda y en el cual se pueden lucir más los cabellos hermosos.

LOS DETALLES son los que hacen la elegancia de la mujer. El chic no consiste en el alto valor del traje ni del sombrero sino en que éstos se lleven con propiedad y que todos aquellos accesorios que deban acompañarlos sean adecuados porque una dama con traje sastre sin camisa nos da la impresión que daría un caballero con el saco sobre su interior.

Las camisas de los sastres indispensables se hacen en crepón organdi o lino, están muy en boga los tonos oscuros para confeccionarlas. El guante de acuerdo con el sombrero o el zapato, las flores de seda y los grandes bouquets para los trajes habilée, las de cuero y caucho para los matinales.

No hay que olvidar que el refinamiento y la distinción de las francesas están basados en sus detalles.

Bajo la noche

Ya el sol se había dormido en un sangriento lecho de arboles, y la noche empezaba a descender sobre el valle. La quietud de la naturaleza invitaba a soñar. La luna quería aparecer sobre el alto pico de la montaña. Las estrellas empezaban a poblar el firmamento, y en su continuo titilar sembraban lámparas milagrosas sostenidas por las manos invisibles de los Magos de las leyendas. La vía láctea, como una blanca teoría, se esfumaba sobre el azul intenso del cielo.

Abajo, al pie de las rejas, los amantes desfloraban su eterno teuma de amores, y la alegría brillaba en los ojos y la risa florecía en el rojo geranio de los labios; las blancas manos se buscaban en la sombra y se estrechaban con fuerza, y en esos mudos apretones querían comunicarse todo el fuego de sus arterias.

Tú y yo, reclinados sobre el barandal del puente, veíamos deslizarse el río por entre los sauces, cómo un rayo de luna rompiendo la estrecha red de verdura iba a hundirse en el negro lecho del río, y volvía a aparecer sobre las ondas para posarse sobre la muda rigidez de una piedra. Y el río, celoso de esta unión, impetuosamente arrojaba sus ondas sobre los amantes, y el rayo de luna huye, y la piedra se viste de blancas espumas, y parece que llora en su triste mudéz.....



Plegaria

Oh Dios: Por qué me diste este corazón de anhelos insaciables?...

Por qué esta sed de todo lo imposible, de todo lo desconocido?...

Por qué, Dios mío, esta grande e inconforme alma?...

Por qué me la diste?...

Esta alma mía, alegre y buena.

Por qué encerraste en este misero cuerpo, tan pequeño, estos dos infinitos?

Este corazón todo amor y esta alma toda bondad?

Si al menos, Señor, les fueras propicio y derramaras clemente tu misericordia sobre ellos.

Si tuvieras un rocío benéfico, como lo tienes para las flores del campo, para las yerbas del prado.

Un rocío que fuera caritativo: como el que tiene el poderoso cuando aplaca la sed del mendigo sitibundo.

Como el que derrama el visionario sobre las multitudes que pasan.....

Cálma, Señor, este corazón; aplaca sus latidos.

Agranda mi cuerpo, amplía mi horizonte, aligera el aire y deja que mi alma libre vague a su antojo por el país de lo desconocido, y que mi corazón, todo anhelos: se sacie en tus amores supremos.

Canción crepuscular

HERMANO:

Tú, que humanizas la tristeza en tus pupilas; que tienes dejos melancólicos en tu reir; tú, que lloras en ritmos dulces tus tristezas hondas, haz que vibre acompañada y dulce la suave nota de mi canción.

Esta hora tiene el vago encanto que envuelve el alma

FITA URIBE,

nuestra amable y buena compañera en esta Casa, que ella honra y aprestigia con su talento.

con su tiniebla blonda; la dulcedumbre de unos ojos que me amaron tanto, y la paz de un remanzo que convida al sueño.

Es la hora del romanticismo, es la hora del ensueño.

A lo lejos se pierde el dejo de una canción de cuna y el lloro de unas pupilas enfermas de inocencia.

HERMANO:

Cuando los años tejan sobre la vida su hilazón de plata, cuando tus ojos apenas distinguen el horizonte vago, como un manchón negruzco, tú también entonarás tu canción crepuscular.

En tus labios amarrotados por el hastio y por la amargura, flotará, como un vaho de amanecer, la nota triste de una partitura amarga.

En esa hora seremos más humanamente hermanos, porque el dolor enlazará nuestros pesares, y entonces tú, me invitarás a que entonemos, muy unidos, esta lejana canción crepuscular.

FITA URIBE

LINDBERGH

.....Y se lanzó al espacio, y cuál aguilta gigante se elevó rompiendo el aire, dominando las nubes, viendo la tierra a sus pies como un átomo; no, no era una fuerza mecánica la que lo elevaba, que era la fuerza de su voluntad energética, el valor y el temple de aquel espíritu grande. Sonó ese aguilta, sonó volar y hoy deja atrás al cóndor y deja atrás al viento; vuelva.....vuela y se pierde en el éter.... Ya no tiene patria, ya no tiene suelo; ninguno de sus semejantes lo acompaña; con nadie puede comunicarse, con nadie compartir sus esperanzas ni sus temores.

Fría, glacial la atmósfera, inmenso y desconocido el infinito en que lo lanzó su valor, su arrojo, su grandeza, sí, grande como su idea, inmenso como la gloria que va a conquistarla.

Pero, silencio; la tierra está suspensa, y espera recibir un cadáver; el del navegante de los espacios que temerariamente se ha lanzado en la más ardua, en la más aventuradora empresa conocida hasta hoy. Las nubes temerosas parecen huir de aquella nave blanca de alas aceradas que atrevida las aconecha sin temerlas, sin que ellas sean obstáculos a su veloz carrera.

¿Qué es esto, se diría cerca a mi foco de luz y que tiene quemarse en el horno de mi hoguera ardiente?

Es el genio, es el valor; sí, desprenderá un haz de luz brillante de mi corona real para nimbarme su frente gloriosa. Es grande, es sublime y la tierra debe cantar un himno de gloria a Lindbergh, el áereo, el alado, el audaz.

Y la luna pálida, tímida, pensativa, se diría: ¿Quién va en ese carro triunfal, blanco y sereno? Y ¿qué pretende el domador del aire, del viento y del espacio? ¡Salve, contento de la pobre tierra, salve al aventurero su himno!

Y con un pincel formado de plumas de ángeles mojado en el tinte azul del infinito decoró la nave, abriéndole sus alas, grabando en ellas esta palabra ¡Gloria!

Y las estrellas se agitaron y dejaron su eterno titilar para mirar a Lindbergh, al pájaro de los aires. ¡Oh grandeza, oh valor, oh maravillas de la mente del hombre. ¡Glorificámoslo en él a su Hacedor, coronemos su

frente y reguemos su senda de luceros: pase triunfante su nave sobre estrellas; seremos su Norte y la más bella, la más luminosa presidirá su carrera como la estrella de los magos! ¡Salve tierra, salve misera arcilla, este mago del aire te glorifica y emboblec!

Y los cometas raudos, presurosos, detuvieron su marcha: ¿Quién es el intruso, el nuevo astro que así se llega a nuestros dominios celestes? Mas al ver la blanca nave; paso al fuerte, paso al grande, al sublime aviador Lindbergh, y extendieron sus caudas de luz para alfombrar su senda.

Y los ángeles que dijeron de aquello? Bendijeron por él a quien dá luz a la pobre mente humana y arrojaron al nuevo ser alado blancos vellones de sus alas níveas.

Y el mar rugió en su cuenco oscuro, inmenso; no, no me dominará a mí, dijo soberbio. Yo le quitaré su gloria, yo le targaré en mis abismos. Y Lindbergh como una exhalación, como una palma mensajera burló su furia, domó su fuerza y voló, voló sobre el mar como sobre un espejo limpio. Apenas sirvió el ruido de sus alas y de sus rompientes de canto y de marcha triunfal al pájaro grandioso.

Y el iris enarcó y abriéndole el joyel de sus colores para augurarle paz en medio del océano.

Y qué dijo la tempestad, el rayo airado, el viento

fuerte que todo lo abate y derrumba? No, no lo dejaremos pasar, atrás, atrás..... con nuestro empuje destrozaremos los lauros de su frente, le quitaremos el nimbo de su gloria que le ha ceñido el Padre Sol; el granizo y la lluvia quien en vuelo a su nave la dulce caricia de la blanca luna, el viento airado quiere despedazar ese reguero de estrellas que marcan su senda, y el rayo la caída de luz con que los cometas alfombraron su ruta; Irlanda, Irlanda, se cubre con las alas de la tempestad.... y entonces las blancas alas del avión se remontan más y más y sube sobre los elementos airados.

No, ni el mar, ni la tempestad, ni el cielo, ni la tierra han hecho temer a Lindbergh. El genio tiene alas; su alma se eleva, su corazón late, su mirada en lo infinito, su corazón en su patria cuya bandera lleva oculta y el recuerdo de su madre, de su madre idolatrada le dan valor y fuerzas para seguir adelante. Si, sigue intrépido. ¿Qué marca su brújula qué ve? Algo como un dedo gigantesco que señalara el cielo o que le mostrara a él la tierra. Es Eiffel que le señala a París el derecho del mundo, el fin de su jornada. Entonces el corazón del joven aviador cree romperse de alegría. ¡París, París! y empieza el cisne blanco

a desplegar sus alas lentamente como el ave que busca su nido.

La gran torre quiere inclinarse con el respeto para besar las plantas de Lindbergh, y el Sena estremece quiere orguirse como montaña de agua para ser el primero en saludarlo.

París, recibe ya, ya en tu seno al héroe, al pájaro del aire, al noble Lindbergh, canta su gloria y alfombra con flores el aeródromo cantando un himno al genio, al valor.

Ha caído como si fuese un proscrito de los cielos, adelante, sin fuerzas, astixado de grandeza, de luz, de gloria..... Sus labios no se despiegan, sus ojos están cerrados, el peso de su propia gloria parece que le postra. No importa, cíenle pronto el laurel y escriba con cincel de oro su el libro de los inmortales:

¡CHARLES LINDBERGH
—NEW YORK—PARIS,
36 HORAS, 10 MINUTOS
22 MAYO 1927!

No, no ha muerto: el ángel de la gloria lo arrulla, se incorpora y mira: «¿Luzco, estoy en París!»

París es un solo hombre lo aclama, lo viva, la multitud delante toma la nave: la besa, la cubre de flores; París es un solo hombre, pues todos los corazones laten al unísono; sólo tiene un solo grito ¡Viva Lindbergh!

El gran pájaro del aire, el aviador glorioso habla y suspirando dice: «Mi madre.....dadle aviso a mi madre de mi feliz llegada! ¡Sí, su corazón cuál otra ave de fuego se lanza en alas del amor y del recuerdo allá a su patria..... Y besa a la dulce viejecita que llorando hace tres días mira la comba azul y le interroga por su hijo.....

¡Madre feliz del hijo idolatrado! ¡Patria gloriosa del héroe, para vosotras son sus lauros, para vosotras su gloria, para vosotras su GRANDEZA!!!

GRACIELA MONTOYA DE RESTREPO

Julio de 1927.





Tenemos que registrar con pena la dolorosa tragedia ocurrida recientemente en la ciudad, y que ocasionó la muerte de la muy honorable dama doña Alicia Villegas de Echavarría.

Para su estimable familia tiene «ATHENA» una cariñosa voz de consuelo en esta hora de dolor.

PAGINA DE LOS NIÑOS

DOCE LECCIONES PARA ENSEÑAR A LOS NIÑOS

Compasión Hacia Los Animales

Por JORGE T. ANGELL

LECCION PRIMERA

Creador de la tierra, mar y vasto cielo,
Del universo Señor y Rey Supremo,
Que has ideado las magníficas estrellas
Y del pájaro las alas con que vuela;
Bendice a los animales tus Creaduras
Y escucha siempre su plegaria muda.

LA CAMPANA DE LA JUSTICIA

SE cuenta esta bella historia de una de las ciudades de Italia durante la Edad Media. El duque hizo que se colgara una campana de una de las torres en la plaza pública, y la llamó «La Campana de la Justicia» ordenando que cualquiera persona a quien se le hubiese hecho una injusticia tendría derecho de ir a tocar la campana, y así llamar al magistrado para pedir y recibir la justicia debida. Con el tiempo la cuerda se rompió y al pedazo que quedaba colgando se ató una enredadera silvestre para alargarla. Un día vino a la torre un pobre caballo que había sido abandonado por su dueño para que se muriese de hambre, y como tratara de comer la enredadera, empezó a tocar la campana. Acudió el juez del pueblo a ver quien había llamado, y encontró allí al pobre animal hambriento. Inmediatamente citó al dueño en cuyo servicio el pobre caballo se había envejecido y gastado, y decretó que, como el pobre animal había tocado la Campana de Justicia, la obtendría. El magistrado ordenó que durante el resto de la vida del animal su dueño había de proporcionarle alimento y abrigo en una buena cabañeriza.

Sesenta años ha no se encontraba en ninguna parte del mundo ley alguna que protegiera con



gran crueldad a aquellas pobres criaturas mudas que trabajan con tanta fidelidad para nosotros, y que hacen nuestra vida más feliz y cómoda a causa de su servicio y utilidad; así sucedía que hombres malos y crueles las maltrataban y las hacían trabajar más allá de lo que sus fuerzas se lo permitían, dándoles muy poco de comer, y no cuidándolas en los rigores de las estaciones, de manera que hacían su vida muy infeliz. A mediados del siglo pasado, algunas personas caritativas en Inglaterra decidieron que debería haber leyes para proteger a los pobres animales, y formaron una asociación que en la actualidad es muy grande y poderosa. Entonces las personas compasivas de otros países empezaron a organizarse de la misma manera, hasta que esta obra meritoria se ha extendido por casi todas las naciones cristianas del mundo.

Durante los últimos años, los niños se han interesado en esta buena obra y se han unido en miles de asociaciones en todas partes del globo; en Europa y en ambas Américas para proteger a los animales de la crueldad del hombre.

Maden Style

Para "Aithenea" con mi admiración fraterna.

(En el parque. Estío.
Aromas
que embriagan;
palomas besándose
ardorosamente,
cerca de la fuente;
sus trovas de amor
canta un ruiseñor.
ELLA y EL dialogan. . . .
El aire
trasciende a clavel.)

Ella:
Alma
de mariposa,
risa de cristal;
rosa, fragante rosa
pasional.
Velando
preoces malicias
de sus ojos negros,
tuerce una punta
de su delantal.

El:
melancolía divina
de un amor en capullo;
temor
de no ser amado. . . .
En los ojos, ensueño,
en el alma, candor.

El inicia el diálogo
ingenuo y trivial:
—¡Vida! ¡Alma! ¡Te adoro!
—De veras? Menos mal.

(Hace daño
en su burlón cascabeleo,
la risa de cristal.)
—Por tu amor yo vertiera
mi sangre. . . .
Cuanto tengo te diera:
mi vida,
mi ilusión y mi fé.
Dime, Amada: ¿qué quieres?
—¡Vaya! ¡Qué bobo eres!
Quiero. . . . champagne frappé.

(Calló
el poeta estudiante,
dolido
de hurraño dolor.
No fue el aire
ya
fragante. . . .
No se besaron

ya más las dos palomas,
y cayó el ruiseñor.)

Y a un viejo, muy panzudo,
con aire de «premier»
o senador:
auto propio,
orquídea en el smoking
nuevecito,
portamonedas lleno,
gesto profanador,
aquella colegiala
(armonía, candor)
al cruzar por el parque esa mañana
dóle, espontáneamente,
una mirada
de amor. . . .

Luz Stella.

CROMOS

Especial para «ATHENA»



OTOÑO

Vuelan las hojas. El turbión hace con ellas trombas graciosas en el aire como los versos en el alma del poeta. Los monos hacen gimnasia balanceándose en los cordajes de la selva. Pasa el viento, levanta el velo recatado de los lechos, desordena-impudente! el peinado de las damas y apaga las lamparillas de las devotas.

El Otoño es brusco. A su paso los rosales lloran pétalos y los árboles van quedando esqueléticos, como corazones que abandonó Cupido. Aterido filosofa contra el muro un asno.

INVIERNO

Encapuchado pasa el invierno, como un Monarca neurótico. La niebla cubre las laderas. En la lejanía los árboles se esfuman. En los nidos las parejas se estrechan sin cantar. Los cisnes doblan el cuello bajo el ala y sostienen el cuerpo sobre un pie.

Abajo en la hondonada un paisaje siberiano: la extensión semeja un rebaño colosal de osos blancos dormidos, o la capa del invierno que cayó quedando artísticamente arrebujada.

PRIMAVERA

Allá... el cortijo, en cuyos contornos florecidos parece que hubieran extendido mantones de Manila. Un viento susurrante musita cosas íntimas en todos los nidos, y besa tibio en todas las bocas. Es la época que Naturaleza es más deliciosamente femenina! Se presiente el amor en los nidos. Las estrellas palpitán con temblorosa sedosidad. Muge el toro y al llegar, de loma en loma, en ondas sonoras su voz de mando. Las vacas batan la cola perezosamente mientras las novillas levantan gentilmente la cabeza, para otear a los esteros. Dos palomas se acarician mutuamente. Las golondrinas se persiguen al redor del campanario.

ESTIO

El Sol es susceptible de amores. Clava con intensidad la mirada en el alma de las fuentes. Caldea las arenas de la vía y cabrilla en las aspas del molino bajo cuyos muros reza el río su salterio de burbujas. Los jardines respiran deliciosamente! Las águilas abren las alas sobre la llanura adormante, escrutan el disco del sol y, orgullosas de su poderío, cortan el aire con crujido aterrador. Las mirlas oxen de sus hijos los primeros trinos. Las vacadas se refrescan rumiando los retoños del yerbal. Las ondnas juegan y al verlas se estremecen los juncales de la orilla.

Sobre los ámbitos la mirada del sol hace milagros como un pólem fecundante!

UVA JARAMILLO GAITAN

Manizales 1927.

¡Amor!

Original para «ATHENA».

Lejanías de luminar.... lágrima q. desprendida de los ojos del Eterno, sirve de benéfico rocío a la flor de los ensueños; luz etérea y cristalina q. disipa las tinteblas de la vida; clara fuente a donde llega el alma a saciar la sed de sus anhelos y quimeras locas.... poesía,.... esperanzas,.... ilusión de vivir....

Amor, eres el héroe de la vida! por tí el valiente se hace débil, y el débil fuerte; el malvado q. nunca tuvo un sentimiento humano, al ser herido por tu luz divina quiso llorar, y humilde se te postuló de hinojos. Eres ángel de

caridad; ave de paso q. va de puerta en puerta consolando los tristes; curando las heridas del alma y repartiendo por doquiera el pan del corazón.

La virgen sueña... y en sus sueños, tú la llevas al país ideal; y le muestras el porvenir lejano bogando en el esquite azul de la quimera.

El desgraciado q. ha apurado hasta las heces el cáliz del dolor, aún guarda en su corazón un recinto consagrado a tu recuerdo....

Eres la herencia q. en el monte del calvario nos dejó, al expirar, el hijo de María.

¡Amor, yo te bendigo!.....

Isabel Santos Millán
(Isib)

El Velo de la Amada

Para Inés Molina M. y Arturo Euse, cariñosamente.

Rigurosamente enlutado, con el traje que vistiera aquella tarde para encontrarla, Octavio encerróse en su cuarto de soltero. Demasiadas impresiones habían herido su espíritu y su cuerpo, sacudiendo en violenta conmoción todos sus sentimientos. En el cerebro torturado por la pena, las imágenes se sucedían con rapidez vertiginosa; el corazón sufría espantosamente bajo el peso de la catástrofe ya consumada. En vano la voluntad quería imponer sus principios de resignación. Todo en él eran sombras, sollozos, quejas doloridas, ilusiones deshechas, carcajadas de la fatalidad.....

Ella había muerto rápidamente. La enfermedad que en un principio creyeron inofensiva, hirió rudamente el corazón, apagando sus latidos. En vano lucharon los médicos por salvar aquel organismo joven y vigoroso. La misma juventud de Angela fue impotente para resistir; la neumonía triunfó sobre todos los anhelos de vida, y en menos de ocho días, aquella muchacha rubia, en la flor de las ilusiones y con el ensueño del amor en el alma, hundióse para siempre en el misterio de la muerte.

*
*

Todo estaba listo para la boda que habría de celebrarse en breve plazo. La casita discreta, cuidadosamente alhajada por Octavio, era de exquisito gusto, no exagerado con excentricidades ridículas. El había formado para ella un nido amoroso, con todo el confort moderno, pero sin que el Arte tuviera mutilaciones extravagantes.

Mas la eterna triunfadora preparaba también sus bodas en la sombra. Segura de su victoria acechaba el momento más feliz, tejiendo el velo sutil de una mortaja para hacer su aparición desoladora.

Y así, una noche, mientras Angela y Octavio, en la terraza de la casa, saboreaban las emociones de su cariño y divagaban hablando de su próxima dicha; mientras las palabras, las promesas y los mimos se atropellaban en los labios y transportaban las almas al mañana, la Muerte, silenciosamente escondida entre los pliegues de la noche helada, se acercó al pecho de aquella mujer que amaba y era amada, y le dió su beso de desposada.

*
*

Y aquella tarde, cuando el cortejo fúnebre dejara el cuerpo de Angela sobre la tierra impasible del cementerio y el silencio de las sombras separaran dos corazones y dos vidas, en el cerebro de Octavio librábase un rudo combate entre las fuerzas psíquicas que componen el alma racional y ese misterioso enemigo que oscurece la luz de la razón. El dolor físico, unido al inmenso dolor del alma, estrujaban ahora ferozmente la máquina humana haciéndola vacilar en su estabilidad fundamental.

Mas de pronto, como si la realidad fuese sólo una visión de sus sentidos, el semblante de Octavio

iluminóse vivamente. Sus ojos apagados por el llanto tomaron extraño brillo alucinante. La imagen amada surgía de lo desconocido por el milagro del amor. Veíala allí, a su lado, ataviada con el vestido nupcial. La blanca túnica ceñíase al cuerpo querido, aprisionando entre sus pliegues toda la luz de su razón ilusa. No era ya la muerta que horas antes dejara bajo las lozas del cementerio, sino su Angela, bella y esplendorosa, como la imaginara tantas veces para el día venturoso.

Y extático mirábala. Todo su ser, en sensaciones extrañas, vibraba. No comprendía su silencio en presencia de la amada. El mismo corazón que antes llorara la separación definitiva, no acudía ahora en su ayuda y permanecía mudo.

Pero poco a poco, Octavio fue despertando de su estupor. Una suave alegría desconocida invadía su cuerpo y se apoderaba de todas sus facultades. La cabeza no le dolía tan cruelmente. Levantóse y en el silencio de su alcoba sonaron sus palabras como un grito lejano.

—Angela, amor mío, tú no has muerto? Verdad que todo ha sido un sueño horrible, del cual he despertado en la caricia infinitamente dulce de tus manos amadas? Ven, acércate. Seremos ahora felices. Te esperan mis brazos ansiosos. En mis labios el fuego de la vida me quema. Canta en mi corazón el fuego del amor. Y la dicha nos espera en la noche de nuestras bodas.

Y seguía monologando con extraña y dolorosa excitación.

Sus manos buscaban en el vacío la imagen imprecisa que el dolor grabara únicamente en su cerebro torturado.

Palabras incoherentes, indicios del derrumbamiento de su ser racional, brotaban aisladas o seguidas de cortas carcajadas siniestras.

Luego, todo fue silencio y soledad a su alrededor.

Las sombras de la noche se adueñaron de aquel pobre ser atormentado y consumaron el sacrificio del espíritu.

A la mañana siguiente yacía extendido sobre el diván. La palidez del rostro indicaba toda la tortura de las horas anteriores. De pronto incorporóse bruscamente. Dilatáronse sus pupilas. Lanzó una carcajada escalofriante.

Huyó despavorido, como si una visión horrible lo persiguiese en su camino.

*
*

Fue preciso aislarlo en el Asilo de Locos. Aun cuando su locura no era ofensiva, en sus continuos accesos buscando en el vacío la imagen querida, atentaba contra su propia vida. Decía que flotaba sobre su cabeza el velo nupcial de la amada. Que sus labios buscaban sus labios sin encontrarlos nunca. Que sus brazos se enlazaban a su cuello.....

Pobre Octavio! Sus bodas celebrábanse con una muerta, mediante el sacrificio de su razón. El nido de amores que formara para su Angela, había sido reemplazado por estrecha celda de alucinado, donde apenas llegaba la luz aprisionada entre los barrotes de una reja.

EL HOMBRE

*Su dulce niña blonda se moría,
y él estaba muy lejos de esa cuna;
y a la luz pesarosa de la luna,
soltzando, las manos se mordía.*

*Oh, dolor infernal!... A sangre fría
me dejara cortar una por una
estas manos de amor, si la fortuna
me devolviera aquella prenda mía.*

*Le entregaron un lígneo telegrama:
«Salvado el serafín!... no tengas miedo.»
Y al encenderse de placer la llama,*

*Exclamó con nostálgica amargura:
«Esto es otro dolor!... tampoco puedo
con este contragolpe de ventura.*

SAMUEL VELASQUEZ



Manizales, agosto 5 de 1927

Señorita Doña

Fita Uribe

Medellín.

Del modo más respetuoso y atento doy a Ud. y por su conducto a sus espirituales compañeras, mi más fervoroso agradecimiento por la invitación que me habéis hecho a que colabore en vuestra linda y juiciosa Revista.

Sólo siento haber recibido tan tarde la regia instancia. Ayer no más porque se me figur que ya vosotras creías que me podías llamar descortés, y eso me pesa profundamente: cuando me las he con señoras, y mucho más de la talla intelectual vuestra.

Decididamente, se estuvo la amable circular traspapelada durante dos meses entre cartapacios

Era ese el triunfo del dolor sobre la vida. La desintegración de la sustancia espiritual bajo la presión del sufrimiento. El acabar de las ilusiones ante la realidad de la muerte y el espectro de la locura.

*
*
*

Y mientras en el cementerio la tierra devoraba el cuerpo inanimado de Angela, en el Asilo de Locos, Octavio, acariciando el ensueño de su alma, se desposata con la muerte. Con su amor transformado en idea torturadora y obsecionante.

El sufrimiento en cruel victoria sobre el amor; la muerte triunfando sobre la vida, y el cerebro aprisionado por la idea imperativa, habían convertido en

Nuestro muy distinguido colaborador, •

SAMUEL VELASQUEZ

y papeles volantes del correo.

Y tan sincero soy al pedirlo perdón por mi tardanza en contestaros, que me pierdo volando de la máxima «obras son amores y no buenas razones;» con lo cual quiero deciros que os remito mi soneto—hoy, muy malito!—suplicándoos que lo soltéis al mundo por ahí, de cuña, en cualquier esquina o rinconcito de vuestra Revista encantadora.

Ahí se verá si quiera regular: la hechicería de las piedras finas es hija del engarce.

Soy vuestro atento admirador que os besa los pies,

Samuel Velásquez

conizas y gritos discordes todo un grande amor. Así terminaba aquel cariño.

La muerte, siempre triunfadora con los que vida piden arrebató, con su soplo frío la alegría de dos corazones.

Angela quedaba entre el silencio de los muertos, en el olvido de los que fueron; Octavio, en su celda de manicómio, celebraba sus bodas con el fantasma pavoroso de la locura, ante el único testigo de su dolor, un rayo de sol que penetraba por entre las rejas de su celda.

Antonio Molina Uribe

Abril de 1927

FORMULARIOS

RECETAS DE COCINA

FLORES

Son las flores una de las obras más hermosas de la naturaleza, pues recrean la vista y el olfato de todos los hombres con la belleza de sus formas, sus colores vivos, frescos y brillantes, y su aroma exquisito; cualidades que las hacen el adorno más hermoso de nuestras habitaciones. Su atractivo es tan grande, que la mayor parte de las artes no confían poder agradar más seguramente que valiéndose de ellas.

Las flores nos suministran también variedades para nuestros postres, pastillas y bizcochos, admirables unos por su perfume y sabor, y otros estimables y útiles porque curan y alivian nuestras dolencias. También se sacan de las flores jarabes, conservas, confituras, esencias, aguas destiladas, polvos; en una palabra, son el origen de las sensaciones más deliciosas.

FLORES ARTIFICIALES DE PASTA

No basta al confitero el haber sabido sacar todo el partido que se ha dicho antes de las flores, sino que semeja a un diestro pintor que nos transmite las facciones de las personas que estimamos, ha querido perpetuar nuestros goces reproduciendo sin cesar a nuestra vista las formas, colores y aroma de las más hermosas flores, aun pasado el término que la naturaleza les fijó para que recrease. El azúcar es el agente principal de esta ingeniosa invención. Hé aquí cómo:

Se harán construir por un hojalatero diferentes sacabocados, adecuados a la figura y tamaño de las flores que quieran imitarse. Para hacer una rosa, por ejemplo, se compondrá una pasta, según el método indicado en los artículos de pastas, añadiendo un poco de esencia de la respectiva flor, para comunicarle su olor correspondiente. Se divide la masa en varias porciones, a cada una de las cuales se da el color y matices propios por el medio indicado en los referidos artículos, y adelgazando cada porción hasta el grueso de papel delgado sobre un mármol bien bruñido, pasándola por encima un rodillo o cilindro de hierro igualmente terso. Hecho ésto, se cortan las hojas de rosa con el sacabocado que tenga su forma, y se pone en la punta de un alambre un botoncito muy redondo de algodón, sobre el que se echan algunas gotas de esencia análoga, y se le impregna en una disolución de goma arábiga, polvoreándolo después con una capita de azafrán para imitar el pistilo. Alrededor de la parte inferior del algodón, sujeta al alambre, se coloca un cerco o anillo de pasta pegado a él, que sirve para sostener las hojas de rosa, que se pegan pasando por su extremidad un pincelito mojado en la misma disolución. Debe cuidarse de apretar las primeras hojas y dar a todas su encorvadura para remedar con perfección una rosa, y así se hace la rosa abierta y la rosa en botón.

Para imitar los botones cerrados, se pone en el extremo del alambre un pedacito redondo de pasta de rosa; cuando está se le cubre con otro

de pasta verde, dándole una figura oblonga; se abre por la parte superior con unas tijeras, y se forman cinco lengüetas separadas, de modo que no se vea sino lo último de la pasta de rosa, y se dentela cada una de las lengüetas para imitar las hojas recientes.

En cuanto a las hojas del tallo, se cortan con el sacabocado, se pegan al alambre, mojándolas ligeramente, y se cubre el alambre con seda verde para imitar el tallo.

Lo mismo se ejecuta respecto a las otras flores, no olvidándose de remedar bien el color de pistilo, estambre y corola que forman el interior, como en la rosa abierta. Lo principal es matizar y colorar bien las hojas y flores, imitando en cuanto sea posible el natural.

Se imitan también las frutas, como peras, manzanas, nueces, uvas, melones y toda especie de legumbres por medio de moldes respectivos de madera. Del mismo modo se pueden hacer figuras de animales y retratos de personajes, colorándolos después como convenga, pues sólo debe cuidarse principalmente de reunir exactamente los dos trozos de la figura, bañándolos con un poco de agua de goma, o mejor con una disolución líquida de la misma pasta, al tiempo de sacar los trozos del molde, y después se limpian convenientemente para representar los respectivos objetos.

En cuanto a los postres y otros adornos que puedan hermosear una mesa, como templos, columnatas, pirámides, castillos y otros objetos, sea en alambre, sea en cartón, el artista dibujante sólo puede darles la figura y buen gusto que el caso exige, y debe usar de una cola compuesta de harina y goma arábiga para pegar los talcos y otros adornos. Debe tener moldes de varetas de varios gruesos y dibujos, y después de extender su pasta y aplanarla, poniéndola en el molde y apretándola, corta lo que sobra a nivel del molde, toma después un pedacito de pasta, que humedece ligeramente, para levantar lo formado en el molde, que irá colgando en un plato.

También hay moldes de trofeos y guirnaldas para las fuentes y ramilletes; pero nadie será buen adornista sin poseer el dibujo y tener gusto.

Por dificultades para la impresión de esta Revista, aparece el presente número con bastante retraso. Asegurada ya por largo tiempo su aparición, seguirá apareciendo, como antes, cada quince días, y podremos así cumplir ya oportunamente y con toda seguridad a nuestros favorecidos, a quienes rogamos el favor de excusarnos, en atención a esta causa, ajena a nuestra voluntad, como se ve.

Toda solicitud de suscripción debe venir acompañada de su valor correspondiente, \$ 1.50, por serie de 12 números. El número suelto vale \$ 0.20.

Nuestra Revista se vende en el Café de los Moros, Almacén Arte y Modas, Almacén Buffalo, Cantina del señor Pedro Montoya, y en la Administración, Avenida Izquierda N.º

Hasta la triste carroña...

En la calle, una sirvienta ultraja un bello niño ajeno que lleva de la mano; no pudiendo él andar de prisa, enrojece y llora. A la sirvienta nada le importa ese llanto. El niño está huérfano en este momento.

Una mendiga que se halla sentada en la acera, como ausente de todo, se desviva contemplando a su hijo enfermo que tiene en el regazo; y tantas y tales caricias le hace, que el haraposo se ríe.

Vehículos chirreantes y aburridores pasan cerca de la pordiosera, pero ésta ni siquiera levanta la cabeza. Quizás nada le inquieta porque nada le falta. No tiene allí el coco en que recoge sobrados por la tarde, ni el atado de hilachas sobre las cunles; al llegar la noche, se tiende en cualquier parte, pero entre los brazos tiene lo único grandioso que ha podido conseguir en la vida: ¡su hijo! que no confiará a nadie un solo instante; su carisucio con quien parece de nuevo quisiera confundir su ser, o aspirarlo con su madre y sus chiros, cual si fuese un perfume.....

que cuando hay amor,
hasta la triste carroña
huele a flor!

FRANCISCO BOTERO



La Opera Bracale



COMENDADOR HIPOLITO LAZARO
Tenor de fama mundial



AURORA BUADES
1. MEZZO-SOPRANO



Don Carlos Isaza Fonnegra y Doña Ana Jaramillo Ángel,
quienes contrajeron matrimonio en la ciudad el 4 de este mes.

EL ARTISTA CALVO

Agua de Dios, junio 20 de 1927

Señorita Doña

Enriqueta Angulo J.

Medellín

Muy distinguida señorita:

Llegó su amable carta en momentos en que nos preparábamos para la celebración de la fiesta de las MADRES, la cual es aquí muy animada! y muy solemne. Todo estaba ya debidamente preparado y me hallaba la víspera en el teatro a las tres de la tarde dirigiendo el ensayo general cuando me llevaron la fatal noticia de que el Dr. León Gómez a quien le había dado un ataque repentino se hallaba agonizante; suspendí el ensayo y en seguida me dirigí a la casa del Dr. León Gómez, y cual no sería mi pena al encontrarlo verdaderamente postrado, pues el venerable enfermo no daba señales de vida. El médico que en esos momentos lo atendía, desesperanzado también, dió la sentencia científica y fría como la muerte misma, de que en el término de dos horas todo estaría consumado.

No resultó así de cruel esa sentencia, pero en cambio siguió un proceso doloroso que prolongó por unos pocos días más en los que acariciamos alguna esperanza que del enfermo reaccionara, ca

más, por desgracia, el día diez de que cursa, todos los amigos del mártir éramos víctimas de la cruel realidad.

La muerte del Dr. León Gómez nos ha sumido en un mar de tristeza y amargura, se fué para siempre en momentos en que más nos era indispensable.

Muchísimo le sé agradecer su gentileza y amabilidad al escribirme, y por su mediación envío mi expresión de gratitud a las espirituales y muy dignas Directoras de la revista «ATHENEA», quienes la invitaron a que se dirigiera a ésta humilde persona que nada vale, pidiéndole su colaboración musical. Siendo Ud. una muy espiritual hija de esa montaña que amo profundamente, me es perfectamente imposible negarme a la solicitud que me hace para la revista aludida, ya que la noble labor de sus Directoras es digna de admiración como de gratitud y de apoyo. Me prometo escribir algunas de mis pobres composiciones musicales que aún están inéditas y que gustoso enviaré para ATHENEA.

Y para mi amable y gentil amiga Enriqueta, dejo aquí mis sentimientos de consideración y aprecio, unidos a los votos que formulo por su bienestar personal.

Muy respetuosamente b. ss. pp.,

LUIS A. CALVO

LA VIDA EN BROMA



Su Señoría el Ministro de la Casa del Estudiante, a quien su amor por la Institución y la intensa labor que por ella ha realizado, lo van haciendo perpetuo en este cargo, con la satisfacción de todos los estudiantes.

(Véase cómo puede con esa enormidad de Casa, de «peso ligero....»)

SITUACION DIFICIL

Enrique míol! Estoy perdida. Alzame en tus brazos y huye conmigo.

—Inspector, ¿tendré tiempo de tomar una copa?

—Sí, señor.

—¿Está usted seguro?

—¡Que sí lo estoy! ¿Quiere usted que la tomemos juntos?

—Dice la señora que hace tres días que la leche es riquísima, y que si también

a ustedes les han cortado el agua.

—¿Tiene tu novio malas costumbres?

—¡Ay, papá! Desgraciadamente, sí. No fuma, no bebe, no baila el charleston....

RESISTENCIA A LA MODA

—Mira qué elegantes los calzones-polleras! Cuándo te pones unos?

—En jamás de los jamases.

—Y por qué esa aversión inexplicable?

—Pues porque, si me los pusiera, cuando me asomara a un balcón tendría qué poner esterita como las sirvientas.

COMENTARIOS

Un grupo de jóvenes amigas, a quienes apreciamos de veras por sus anhelos de mejoramiento cultural, se inquieta con el pensamiento de obtener licencia del señor Rector de la Universidad para recibir clases de Derecho usual en la Escuela de Derecho.

Consideramos tan lícito este deseo, y tan factible esta iniciativa, y por eso no dudamos que la Universidad accederá con gusto a este justo anhelo.

En el pasado mes de Agosto cumplió un año de vida nuestro apreciado colega «Letras y Encajes.» Por tal motivo le enviamos nuestras felicitaciones.

Con notable éxito artístico ha venido actuando en el Teatro Bolívar el actor dramático señor Ernesto Vilches, a parecer uno de los mejores artistas entre los que han visitado a Medellín.

Se anuncia para la próxima semana el debut de la Opera Bracale, con el famoso tenor, de nombre mundial, Hipólito Lázaro.

Registramos con intenso entusiasmo estos acontecimientos, que tanto bien hacen a nuestra incipiente cultura artística.

Ha llegado a la ciudad la última obra del Dr. Marcelino Uribe Arango, intitulada: «Al oído femenino.» En otra ocasión nos ocuparemos con más espacio de este libro, que debe de ser de grande importancia para la educación de la mujer, a juzgar por algunos capítulos que de él hemos leído.

Llamamos la atención del lector hacia la página de los niños, en la cual empezamos a reproducir una muy simpática propaganda en favor de los animales.

A falta de la Sociedad Protectora de Animales, que no nos explicamos por qué no funciona en Medellín como en otras ciudades del País, debe ser la Prensa la que inculque en el niño sentimientos de compasión y de cariño para los animales, y en esta obra educativa deben ayudarnos todos, especialmente los padres de familia y los institutores.

El nuevo reinado estudiantil tiene como nuevo Ministro el de Bellas Artes, que esperamos sabrá realizar una intensa y saludable obra en uno de los más importantes y descuidados complementos de la cultura social.

El señor don Pablo Tobón Uribe nos ha enviado cien pesos oro para el Monumento a la Madre. Agradecemos la valiosa donación.

“En la mesa y en el juego”

y en el modo de vestir, se conoce
al CABALLERO

Vestir de

“LE CAVALIER”

Signo de distinción.

MODAS PARA HOMBRE.

IMPORTACION DIRECTA.

G. Domínguez

Bolívar No. 138. Teléfono: 27-47.



Rayado de papel en cualquier forma.

ESPECIALIDAD EN

trabajos tipográficos, cuadros de estadística y contabilidad.